

Huella prodigiosa de un escritor del Norte Infinito

BRAULIO MARTÍNEZ LOYOLA

Radical. Revolucionario. Periodista. Minero e hijo de minero. Atacameño de tomo y lomo. Nació en Chañarcillo en julio 1848. Hijo de Pedro Martínez Mercado y Mariana Loyola Polanco. Fue bautizado el siete de agosto de 1848 en la vice-parroquia del mineral.

Se casó en Lomas Bayas (reducto minero cerca de Los Loros, Atacama) el veintitrés de agosto de 1872 con Senovia Astudillo. Tuvo una hija: Nora del Tránsito Martínez Astudillo, nacida el once de julio de 1894 en Santiago, la cual tiene una larga descendencia de militares, empresarios, médicos y diplomáticos.

Adherió tempranamente al ideario que encabezara Pedro León Gallo. Fue fervoroso activista, muy considerado por los fundadores, lo que le valió tener muchas y notables tareas encomendadas por el Partido Radical.

Vivió en Copiapó, Taltal, Santiago y Valparaíso. Nació en el esplendor de Chañarcillo y fue joven en el esplendor del radicalismo.

Estuvo cerca de sus fundadores: Matta y Gallo. Falleció el doce de marzo de 1917, en Valparaíso.

Fue difusor del proceso revolucionario atacameño; de su ethos e imaginario. Su labor periodística fue milagrosa, porque él salvó del olvido a un sinnúmero de documentos sobre la gesta atacameña. Publicó diversos artículos en *El Ferrocarril*, en *La Voz de Taltal* y en otros diarios del país.

Escribió y recopiló, entre otras obras: *Homenaje Fúnebre*, a la memoria del eminente tribuno, poeta y jefe del radicalismo chileno, Don Guillermo Matta (Imprenta y encuadernación de C. Schleede, Taltal, 1900); *La industria minera de Taltal* (Boletín de la Sociedad Nacional de Minería (Serie 3, número 43, Santiago, 1900); *Pedro León Gallo, Homenaje póstumo a su memoria* (Santiago, 1910).

En el texto de Pedro León Gallo, equilibra su emoción con la visión ideológica y la sabiduría que enfrenta: su responsabilidad histórica —a la luz de los papeles— de legar a las nuevas generaciones comprometidas con el destino de los atacameños.

En el de Taltal, visualiza lo que venía respecto al eje, que ese sector geográfico (Antofagasta) iba a significar para la minería. Por ello, defiende la iniciativa minera en la pampa, la implementación del ferrocarril y la responsabilidad del Estado: en fomentar y arbitrar las abusivas tarifas en el transporte minero.

En Matta, señala, que la selva (Copiapó) es donde este “recoge el alma de su robusta naturaleza”, tal como sucedió con Gallo y Salvador Reyes. No hay dudas, que también los buenos aires de ese jardín perfumado de frutales, en otrora, incidió en la formación de una legión esclarecida. Además, se refiere a la importancia del poeta en el 79 del siglo XIX, cuando la poesía se volvió pólvora y chupilca.

Braulio Martínez Loyola y otros radicales recibieron el mandato directamente de los patriarcas de llevar adelante cambios profundos en la sociedad chilena. Hecho que de alguna manera sucedió hasta los 70 del siglo XX. Fue una saga vertebral del progresismo.

Asistimos ahora —en el siglo XXI— a la muerte presunta del Partido Radical y a la paradoja: la mayoría de los descendientes de los patriarcas se volvieron conservadores con la misma suerte del final de Cien años de soledad.

Sin embargo, el sueño federalista y constituyente del Ejército Libertador del Norte sigue absolutamente vigente.

